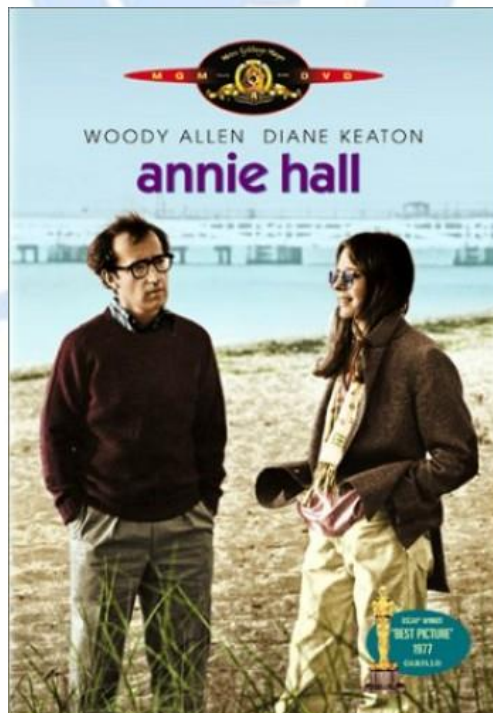


DOS EXTRAÑOS AMANTES ANNIE HALL

(Annie Hall)

Comentada por Psicot. Gloria R. de Roel

El tratar de interpretar psicoanalíticamente la conducta humana, en la vida real o a través de una obra de arte, entraña dificultades y, en ocasiones resulta ser una tarea ingrata. ¿Por qué? Porque el psicoanalista busca traducir el mundo interno inconsciente y conceptos objetivos, pero lo inconsciente es precisamente inconsciente porque nos es difícil, cuando no imposible, aceptarlo. Sus contenidos están prohibidos por los principios *ético-sociales* que nos rigen, de allí que la interpretación psicoanalítica de la conducta humana siempre choca con resistencias.



Estas resistencias tienen su razón de ser dado que, cuando los contenidos inconscientes amenazan con presentarse en nuestra conciencia, generan angustia; esa sensación aterradora de la que nos defendemos a como dé lugar con toda una variedad de mecanismos inconscientes. Películas de la calidad de las de Visconti, Fellini, Ingmar Berman o Woody Allen suelen bombardear nuestras resistencias, movilizándolo nuestro inconsciente.

¿Cuál es la angustia básica que *Dos Extraños Amantes* nos moviliza y de la cual nos vemos en la necesidad de defendernos al verla? La angustia de la separación, de la pérdida del objeto -de la persona de la cual esperamos recibir amor-. Este temor es compartido por todos, porque todos hemos sufrido pérdidas más o menos graves. La primera de la vida se da cuando nacemos y, al nacer, perdemos la seguridad del claustro materno; la segunda se da universalmente cuando al ir creciendo perdemos el paraíso de la omnipotencia infantil. En *Dos Extraños Amantes* un hombre y una mujer intentan unirse para romper su soledad y fracasan. Lo que rompen no es su soledad sino el ideal de pareja que quisieron formar. Enfrentarnos con esta historia nos remueve el temor de no poder integrar nunca una auténtica pareja. Este temor activa en nosotros defensas de muy diversos tipos.

Sabemos y comprendemos bien que la resistencia al enfoque psicoanalítico es muy generalizada; pero el hecho de que estén ustedes aquí esta noche demuestra su interés, su curiosidad. Quienes participamos en este ciclo fílmico hemos aceptado el reto con el afán de divulgar, en la medida de lo posible, los conceptos psicoanalíticos. Lo aceptamos convencidos de que para vivir mejor, los seres humanos tenemos la posibilidad de aprender a conocernos a nosotros mismos, de conocer y confrontar nuestros medios de conocer y aceptar a nuestros semejantes. La teoría psicoanalítica es el mejor camino, de los andados hasta ahora, para lograrlo.

Para interpretar la película me voy a permitir destacar algunos conceptos indispensables:

1. Todos necesitamos sentirnos importantes, necesitados y queridos. Para saber quiénes somos, para integrar nuestra autoimagen, necesitamos encontrarnos en el reflejo que el espejo de nuestros semejantes nos devuelve. Somos, por ello, irremediabilmente interdependientes.
2. En mayor o menor grado, todos percibimos e interpretamos nuestras relaciones interpersonales significativas en función de lo que fueron nuestras experiencias tempranas. Proyectamos en los otros, y particularmente en nuestra pareja, las imágenes de las personas que nos fueron muy significativas en la niñez: el padre y la madre que tuvimos, los que creímos o quisimos tener.
3. Todos repetimos, en mayor o menor grado, para bien o para mal, el tipo de relación que establecimos de pequeños con nuestros progenitores. A nuestra pareja le proyectamos la imagen que nos hicimos de nuestros padres. Por tanto, la percepción que tenemos de nuestra pareja, es una amalgama de lo que es en sí, más esta imagen que reflejamos sobre ella. Es por ello que le exigimos la seguridad y el amor que esperábamos recibir cuando niños.
4. Dicho de otra manera, a niveles conscientes buscamos en nuestra pareja al compañero o compañera heterosexual adulto con quien compartir nuestra vida: a niveles inconscientes esperamos encontrar en el compañero a la madre y al padre comprensivos y fuertes que acepten y satisfagan nuestras partes infantiles: nuestros deseos, nuestras fantasías. Para comprender cómo es que esto, aparentemente tan absurdo, sucede, tenemos que tomar en cuenta que la relación que aprendemos de pequeños, por frustrante que pudiese ser, es la que conocemos y la que, mal que bien, nos dio la seguridad, que nos ha permitido subsistir.
5. El amor, al igual que la vida, no surge de generación espontánea. Los humanos nacemos con la potencialidad para aprender a amar, pero la chispa tiene que ser encendida y abanicada por los suministros amorosos de quienes nos rodean. La vida sólo se

conserva si es alimentada, cuando menos, por un mínimo de amor. Ningún ser humano puede vivir exclusivamente en función de otro; ni siquiera la madre más maternal, porque ella, para amar a su hijo, necesita recibir amor de su pareja, de quienes la rodean y de la sociedad. Más aun, necesita que su hijo reciba y acepte lo bueno que ella le da. Igualmente sabemos que no nos basta amar, necesitamos que el amado reciba nuestro afecto, nuestra ternura, nuestro interés por él. Somos sistemas abiertos que, para generar amor, necesitamos recibirlo.

6. En toda relación interpersonal y, desde luego en la pareja, existe ambivalencia de sentimientos: amor y odio que se combinan en diversas proporciones, pero siempre juntos, a mayor frustración de nuestras necesidades, mayor odio, mayor hostilidad, a menor frustración, mayor amor.
7. Nos defendemos de nuestra angustia, de nuestros miedos y de la frustración en el afán de vivir lo mejor posible, principalmente por los siguientes medios:
 - a) Tratamos de cambiar a los demás.
 - b) Tratamos de cambiar nosotros, (tarea igualmente difícil).
 - c) Evitamos el conflicto, le sacamos la vuelta, como el torero al toro.
 - d) La cuarta posibilidad es la combinación de estas tres modalidades.

Una de las formas de sacarle la vuelta a nuestros problemas es el sentido del humor. Esta es una válvula de escape. Cuando funciona adaptativamente, la persona suele ser madura; ha logrado aceptarse a sí misma y a los demás. Funciona con los demás y con sus propias partes infantiles, como el padre fuerte y bueno que sabe festejar y disfrutar las travesuras del hijo, sin hacer de ellas una tragedia innecesaria. Pero no todo sentido del humor es necesariamente sano. Hay quienes se valen de él, a través de la ironía, del sarcasmo permanentes, para sacar su hostilidad dañándose a sí y a los demás.

Ampliaré un poco lo que sabemos del sentido del humor, porque en *Dos Extraños Amantes* Woody Allen hace gala de un ingenio genial. Frecuentemente el ingenioso no puede dejar de serlo; dice broma tras broma compulsivamente, más que para divertirse, para darle salida a sus propios conflictos.

En la película, Woody Alvie, así lo llamo porque sabemos que todo escritor abreva en su propia realidad externa e interna para crear su obra, se vale de su ingenio para crear una tragicomedia extraordinariamente bien hecha, en la que se burla de sí mismo, ridiculiza a todo y a todos, dejándonos la sensación de que él no disfruta para nada sus bromas.



Martin Grotjahn en su delicioso libro *Más allá de la risa*,¹ analiza, entre muchos otros aspectos, cómo se desarrolla el sentido del humor en el ser humano y compara la creación cómica, con la del artista y con la del psicoanalista. Señala cómo el ingenio es una forma más evolucionada del sentido del humor, vinculada con el dominio del lenguaje, que facilita el manejo de: la agresión, la hostilidad, la depresión, el narcisismo y el sado-masochismo. A diferencia de lo cómico que tiene más que ver con el dominio de la realidad externa, y suele provocar risa o carcajadas, el ingenio se relaciona con el dominio del mundo interno y suele sólo provocar una sonrisa. El payaso y el cómico divierten a su público, pero gozan

¹ Grotjahn, M. (1966): *Beyond laughter - humor and the subconscious*. Editorial McGraw- Hill Paperbacks.

menos que él, suelen lograr que los queramos, a pesar de que nos reímos de ellos. Nos reímos de y con ellos porque nos dejan entrever a través de la risa, sus lágrimas. Muchas veces nos reímos para no llorar. El ingenio puede servirnos de defensa para evitar el contacto demasiado cercano, tanto con el amigo, como con el enemigo. En su modalidad menos afortunada, el ingenioso repite la tragedia del niño que se siente rechazado, por lo que se torna defensivo y hostil, erotiza el lenguaje y acaba siendo verbalmente imprudente. En su forma más afortunada, el ingenio implica fuerza y superioridad ante la adversidad, pero conservación del triunfo, con lo que se minimizan las implicaciones de la derrota.

El buen humorista caricaturiza las constantes humanas y nos dice: "la vida tiene que vivirse, no sabemos por qué o para qué estamos aquí. No sabemos qué hacer para vivir bien, bástenos vivir la vida y quizá gozarla sin lastimar a otros".

Se ha estudiado el humor judío y su dinámica, que constituye una victoria por medio de la derrota. El judío perseguido, al igual que el mexicano explotado hace de sí mismo el objeto de su chiste. Muchos de estos chistes muestran la profunda verdad de que el sufrimiento también puede provocar risa. Es como si quien hace la broma o el chiste dijese "No necesitan atacarme, perseguirme o explotarme. Yo sé hacerlo por mí mismo; quizá hasta lo haga mejor que ustedes. Lo aguanto y salgo bien librado. Sé de mis debilidades y, en cierta forma, estoy orgulloso de ellas. Ese es mi triunfo". Este es el tipo de humor de Woody Allen. Con toda la gracia de su ingenio, muy neoyorquino y sofisticado, nos presenta una tragedia humana universal: la tragicomedia de Alvie, la caricatura del Alvie que todos llevamos dentro. La película se inicia con un soliloquio en el que Alvie se cuenta, nos cuenta a su público anónimo un chiste:

Están dos señoras cincuentonas en un lugar de veraneo comiendo en un restaurant y una dice: "La comida aquí es terrible." "Sí" le contesta la otra, "y además sirven porciones demasiado chicas". Agrega Alvie: así siento la vida... llena de soledad, de miseria, de sufrimiento... y se acaba demasiado pronto.

¿Qué nos está comunicando?

Primero la deliciosa o amarga contradicción, según la perspectiva de quien la califique, que entraña la vida. Las contradicciones, en tanto absurdas, prohibidas por la lógica, que es el vehículo predominante de la comunicación humana, significan un alivio del esfuerzo de pensar racionalmente.

Los absurdos e irracionalidades de la locura producen angustia porque interrumpen la comunicación. En cambio, el ingenio utiliza los absurdos y fomenta la diversión de la complicidad en una travesura; una travesura compartida por quienes se comunican por medio de una lógica alógica. Se produce un ahorro de energía y este produce risa. También nos produce alivio aceptar que la vida, por difícil u horrible que pueda ser, es lo que tenemos; las opciones o modalidades que para algunos pudiese ofrecer la muerte, nos son desconocidas y, como dice el dicho: "más vale malo por conocido, que bueno por conocer". Lo que conocemos, lo que nos es familiar es nuestro; lo desconocido es ajeno, por lo tanto difícil y quizá amenazante.

Más aun, podemos reírnos porque el pobre de Alvie Singer con su cara poco agraciada, sin el menor dejo de alegría, nos brinda una buena pantalla en la cual colocar nuestras propias tristezas, nuestra desesperanza ante la vida; es él quien sufre, no nosotros.

Esto nos coloca en un peldaño de superioridad: "pobrecito, no le queda más que conformarse con su triste suerte y sacar de ella lo poco que pueda". Volvamos al soliloquio compartido: hay otro chiste importante el de Groucho Marx... o quizá lo cuenta Freud en *El chiste y su relación con el inconsciente*. Nos está diciendo "tengo mis lecturas. No soy tan tonto como quisieran pensar". Luego dice: es el chiste clave de (para comprender) mis relaciones adultas con las mujeres. Entre líneas nos está comunicando: "tengo la habilidad de utilizar conceptos freudianos para comprenderme; tomen nota de mi sofisticación. No estoy tan mal, después de todo, mis relaciones con las mujeres son adultas, no vayan a creer que las busco a niveles infantiles. Yo soy grande". El chiste clave de sus relaciones es: "yo

no querría pertenecer a un club que me aceptara como socio". Su mensaje es: "yo no valgo, por eso la gente me rechaza. Si una mujer me acepta, ella tampoco vale nada. Es por eso que yo rechazo a las mujeres que pudiesen aceptarme". Además, se está curando en salud: por "el temor-deseo" de que lo rechacen, se anticipa y rechaza antes de ser rechazado. Digo "temor-deseo" porque ésta es una muestra de la contradicción consciente-inconsciente. Conscientemente teme ser rechazado, teme el dolor que la soledad produce; inconscientemente desea ser rechazado porque esta ha sido su historia desde la infancia. Esta es su realidad íntima. Es la visión que él ha podido tener de su vida, la que ha manejado, a la que está acostumbrado, la que le es familiar, la suya: fuente de la única seguridad que ha podido conocer. El resultado es que de todas maneras sufre por su soledad. Desea romperla en la intimidad con una mujer, pero inconscientemente, teme romperla porque no cuenta con la herramienta necesaria para la intimidad y eso lo asusta. Ese mundo desconocido le infunde temor. Resultado: si la ensarta pierde y si no también. "Ultimamente me han estado pasando cosas raras por la mente". A lo mejor estoy pasando por una crisis vital. Intenta negar: "no es necesariamente que yo ande mal, es que los ciclos de la vida ejercen sus efectos en todos". Mal de muchos, consuelo de tontos. Acabo de cumplir 40 años. "Me estoy haciendo viejo. ¡Qué miedo me da!". "No, no me preocupa envejecer. No soy de esos. Creo que voy a mejorar con los años. Voy a ser de ese tipo de hombres calvos pero muy viriles". Recurre al consuelo que Gregorio Marañón brinda a los calvos; a mayor calvicie, mayor virilidad, precisamente en el momento en que más se duda de ella. "No (voy a ser) de esos zorros plateados distinguidos" "que tanto les gustan a las mujeres, como yo quisiera gustarles". Le falla su defensa: "A menos que llegue a ser de los que babean y vociferan sobre el socialismo en lugares públicos". Este es otro de sus temores: llegar a la impotencia, a la decrepitud y al deterioro sin haber gozado la plenitud de la vida. El sufrimiento que este temor le produce le lleva a burlarse de los estragos que ha visto que la vejez produce en otros, suspira hondamente... ahora aparece el detonador que disparó

sus asociaciones depresivas. "Annie y yo terminamos... todavía no me repongo. He estado revisando los pedazos de nuestra relación... revisando mi vida ... preguntándome dónde fue que se estropeó... con nostalgia ... hace un año ... dudando nos queríamos... no soy un tipo depresivo... mi vida ha sido razonablemente feliz. A partir de este soliloquio inicial, la película consiste en una serie de "asociaciones-escenas", para concluir con otro soliloquio en el que Woody-Alvie nos comparte sus propias conclusiones.

Como sucede en la sesión psicoanalítica, la película se desarrolla mediante una serie de asociaciones salvo que, en lugar de ser relatadas verbalmente, el prodigio del cine nos las plasma en imágenes. Tal como pensamos en silencio, o en asociación libre, la película permite a Alvie jugar con el tiempo y el espacio, con la fantasía y la realidad.

Veamos la película

Se proyecta el film. De tener compañía. Su acercamiento inicial es más fácil y espontáneo que el de él. Aquí apreciamos el contraste entre la relativa confianza de ella y la enorme desconfianza de él. Mas no todo es tan fácil como parece. Annie también tiene sus problemas.

Si revisamos cronológicamente el desarrollo de esta relación, vemos que la imagen que Alvie le da de sí mismo es muy real. Desde un principio él se mostró como era: "Soy muy agresivo, por eso no puedo manejar". "Tengo 15 años de análisis y tengo miedo de desnudarme frente a otros hombres". O sea: aún no resuelvo mi temor a la homosexualidad. "Soy muy depresivo". "Estoy obsesionado con la muerte". He estado casado dos veces y las dos he fracasado, la primera por depresivo y la segunda por loco". Desde un inicio la agrede, disfrazando su hostilidad tras su ingenio: le dice que no sabe manejar, que utiliza un lenguaje muy ridículo, le da a entender que necesita cultivarse. También le dice cosas bonitas: que es muy linda, que hace bien el amor, que le gusta su sensualidad. Tendríamos que preguntarnos si esto fue suficiente para que ella le tomase la palabra e insistiera en mudarse con él ante la primera insinuación. De hecho ella era una

chica insegura, aún muy niña, y vio en él la posibilidad de encontrar a una figura "materno-paterna" que la ayudara a crecer, un maestro, un Prof. Higgins como el de mi bella dama. El la apoyó en su carrera artística, la impulsó a cultivarse y la encaminó al psicoanálisis. Pero Annie no pudo haber dejado de captar, por lo menos inconscientemente, que la agredía permanentemente; que tras su apoyo para que creciera, había la necesidad de minimizarla, de impedir que cambiara, que conociera otros horizontes. Después de su primera sesión terapéutica se hizo patente la envidia que él le tenía; la envidiaba por ser muy linda y él feo; porque no se atormentaba, porque no era depresiva, porque podía reír, cuando él jamás esbozó ni siquiera una sonrisa. Tenemos que entender que mientras ella no se valoraba, supuso que no merecía mejor pareja. Annie tenía sus componentes masoquistas. Alvie, por su parte, se sintió atraído a esta chica linda, tan distinta de su propia madre. Soñó que por fin podría encontrar el afecto, el amor y la aprobación que no había logrado con ninguna mujer. Pero vemos cómo en cuanto ella decide mudarse con él, surge su pánico... pánico a la cercanía, al riesgo de otro fracaso más, pánico al compromiso. En cuanto parecía que ella lo iba a aceptar, dejaba de ser valiosa. ¿Cómo iba a ser de otra suerte si siempre había sido rechazado? La admira pero necesita cambiarla. No podemos negar que hizo cosas buenas por ella, pero pronto salieron sus trampas inconscientes para estropear la relación: la comenzó a fastidiar con sus celos. La quiso hacer a su imagen y semejanza: quiso atraparla en su propio mundo, depresivo y cerrado. Se hizo más evidente la única forma que conocía para relacionarse: el pleito. Le hizo activamente a ella lo que él sufrió pasivamente con su madre. La provocaba y ella respondía con pleito. Conscientemente quería que creciera, pero inconscientemente temía que al crecer ella, la perdería. Al llegar a ser mejor, necesariamente lo rechazaría. "Si Annie me quiere, me acepta, no vale. Si no vale, no la quiero. Tengo que cambiarla. Si cambia, va a valer. Si vale, no me puede querer". No tenía otra salida, su inconsciente provocó el rompimiento.



Tratemos ahora de comprender el papel que jugaron las relaciones sexuales entre ellos. Los adultos podemos utilizar en sexo en formas muy diversas a lo que supuestamente significan: la consumación del amor en la pareja adulta. Annie, muy niña aún en el desarrollo de su feminidad sexual, seguramente se sentía inicialmente halagada por sus requerimientos. Pero tenía que fumar marihuana para relajarse o adormecerse, porque tenía que aminorar la angustia que le despertaba el contacto sexual. Necesitaba "mota" porque sin ella captaba su propia ausencia emocional. Ella realizaba el coito como un ritual únicamente de cuerpo presente. Alvie, por su parte, necesitaba el contacto sexual desesperadamente, como quien tiene que afrontar una situación peligrosa una y otra vez para convencerse de que no le tiene miedo. La fobia de ella se oponía a la contra-fobia de él. Sus patologías no pudieron complementarse de manera que ambos pudiesen continuar. Percibían que algo andaba mal, pero no pudieron lograr que en su ambivalencia predominada el amor; condición indispensable para lograr la intimidad sexual física y emocional. Ninguno logró romper su soledad en ese instante fugaz y paradisiaco en que el hombre es más hombre y la mujer más mujer. Para poder fundirse en uno solo, ambos, hombre y mujer necesitan que la pareja que todos llevamos dentro se reconcilie; que el hombre incremente y confirme su virilidad porque logra aceptar sus partes llamadas

"femeninas", las que le permiten ser tierno, cuidar de su pareja y de sus hijos; y que la mujer acepte sus partes llamadas masculinas: que sepa afirmarse, responsabilizarse de su vida, ser activa. Sólo así puede la pareja vivir esa fantasía efímera de sentirse fundidos en un solo ser. Más esta plenitud tan atractiva, también es amenazante porque entraña un riesgo, en lugar de llegar al éxtasis del amor en su más plena expresión-logro que le da sentido a la vida, -se puede caer en el abismo de la pérdida del yo, sensación de sentirnos absorbidos, disueltos y envueltos por la nada. De allí que sea tan común que los dos miembros de la pareja suelen defenderse de este riesgo, pagando el doloroso precio de sufrir la soledad. Ambos, Alvie y Annie, buscaron en su pareja la seguridad del amor, el placer de ser el primer y único amor del otro, como desearon serlo de sus padres. Quisieron cambiar la tonada de su bolero para poder bailar juntos, pero no pudieron. Fueron una pareja de extraños amantes. Extraños uno para el otro, en tanto reflejo de su mutua fantasía. Extraños para nosotros, solo en la medida en que se nos dificulte reconocernos en ellos.

Ambos fueron dándose cuenta de que su deseo de intimidad, de sentirse necesitados y queridos se había frustrado. Temían lastimarse, pero tampoco estuvieron dispuestos a hacerlo engañándose a sí mismos. Ambos contribuyeron al intento de unión y a su fracaso. Conscientemente anhelaban ser una buena pareja, pero inconscientemente, esperaban cumplir sus sueños infantiles. Ella quería tener en Alvie a la mamá-papá que le diera seguridad. El esperaba que ella lo fuera todo para él, que se constituyese en su única fuente de satisfacciones, quiso absorberla y acabó asfixiándola.

Ella fue quien tomó la iniciativa de la separación, al igual que había tomado la decisión de mudarse a vivir con él. Se inició el proceso de separación: búsquedas de otras personas con quienes reeditar su historia infantil, ahora enriquecida por la experiencia de este intento de intimidad; búsqueda de justificaciones de su mutuo desamor, celos, intentos fallidos de reunión, algún momento tierno matizado por la nostalgia de recuperar lo bueno que pudieron compartir. Esta nostalgia por los buenos momentos de sus infancias y de uno

con el otro, se plasma genialmente en la letra de la canción que ahora ella sabe cantar con dominio y dulzura infinita: "Seems like old times"... parecen tiempos viejos, teniéndote para que me abrases, caminar contigo, para rodearte con mis brazos, realizar juntos nuestros sueños. Pero la diástole se había iniciado y no dio marcha atrás. En las estupendas escenas dobles apreciamos el contrapunto de su distanciamiento.

Alvie hace un último intento de recuperarla, vence momentáneamente sus fobias: viaja en avión, maneja un auto, le ofrece matrimonio. Ante la realidad del distanciamiento de ella, quien ahora lo ve como a Nueva York: "una isla moribunda", él se defiende, se disculpa, quiere por última vez fantasear que ella lo quiere. La conmueve y ella lo apoya, reconociendo las cosas buenas que él le ayudó a conseguir: mayor seguridad y autonomía, mejor contacto con sus afectos; pero ya no hay nada que hacer. Vuelven a pelear. Ella se va. Al revivir en este fracaso todos sus fracasos anteriores: -con su madre, con sus dos esposas- furioso regresa a su defensa infantil y revive la escena de su infancia, salvo que ahora con coches reales. Podemos suponer que parte de su fracaso también se debió a que el padre no pudo brindarle mejores opciones, que sólo permaneció como observador en su difícil desarrollo; que no supo rescatarlo de las garras de la madre exigente y crítica; que no supo ayudarlo a lograr una imagen de sí mismo, que la que le dio la madre. Ante el agente de tránsito, figura de autoridad que representa los límites que la realidad externa impone, Alvie nos muestra su ineptitud y vulnerabilidad: torpemente intenta aplacarlo acusándose, al igual que con su ingenio intenta aplacar al mundo ridiculizándose: "pobre de mí, ténganme consideración"; se acusa en un esfuerzo para evitar la acusación. En tono suplicante, hace lo que con su sentido de humor auto acusatorio y burlón. "Me burlo de mí, para que ustedes no lo hagan". Alvie es la caricatura del paciente que utilizando los conocimientos superficiales que obtiene de sí mismo en su terapia, se vale de estereotipos analíticos para exigir del mundo tolerancia, en lugar de utilizar su auto-conocimiento para tratar de cambiar.

Podría interpretarse que California es el símbolo del intento de ambos, Annie y Alvie, de buscar nuevos caminos, salvo que con modalidades diversas. Para ella representa la oportunidad de nuevos horizontes en las relaciones humanas; para Alvie en su temor al cambio, representaría caer en el enajenamiento, la superficialidad y la mentira.

Su sentido del humor compulsivo le sirvió para evitar la cercanía. Se ha dicho que el escritor irónico divierte, siempre y cuando, no hiera de más, pero no suele hacerle muy grata la vida a quienes tienen contacto estrecho con él. Puede llegar a ser muy admirado, mas no necesariamente querido.

Hacia el final de la película, Woody-Alvie nos dice su verdad: "me valí de mi experiencia real para escribir una obra". Para eso también sirve la creación estética, para sublimar nuestros impulsos, para elaborar nuestros traumas, para restañar heridas. No logra el tipo de relación que anhela conscientemente, pero crea una obra. "Logré disimular la vida y aliviar el dolor que me produce".

La "película-sesión terapéutica" termina como se inició, con un soliloquio compartido, quizá un poco menos amargo porque ahora cuenta con el zumo fértil que queda después de la inundación. Alvie nos dice: "la vi el otro día... es a todo dar... qué divertido fue conocerla". Así hubiera querido que fuera. Redondea su obra un último chiste que sigue la misma línea de los primeros: "un tipo fue con el psiquiatra y le dijo: "Dr. mi hermano está loco, se cree gallina" le contesta el Dr. "¿Por qué no lo interna?" "lo haría, pero necesito los huevos" así siento que son las relaciones... totalmente irracionales, absurdas, locas... pero las buscamos una y otra vez, porque la mayoría de nosotros necesitamos los huevos". Los "huevos"... las fantasías, esos espejismos que nos hacen más tolerantes, o, mejor aún, hasta un poco alegre la vida.

El desenlace que tuvo la historia de esta pareja nos deja a todos un sabor dulce-amargo de lágrimas y risa; una tristeza nacida de presenciar el fracaso en otros, que nos

remueve nuestro propio temor al fracaso. Desearíamos al igual que Woody-Alvie que se hubieran unido y fueran felices.

Quizá ustedes se pregunten por qué, si a pesar del psicoanálisis de ambos no se logró la unión de la pareja, yo escogí esta película. Parecería un contrasentido. La verdad es que para el ser humano, para su fracaso y sufrimiento no existen panaceas. El psicoanálisis no garantiza la felicidad, porque su éxito depende en mucho de los recursos con que cuenta la persona y no puede dar lo que la naturaleza y la historia de la vida del paciente no hayan sembrado. La historia infantil se reencarna en el presente y las semillas ahí plantadas dan su fruto. Lo que sí ofrece es la posibilidad de que capturemos los silogismos espirales inconscientes que nos encadenan al sufrimiento nos puede ayudar a captar el disco rayado de nuestra melodía inconsciente.

Woody Allen nos habla de su propia experiencia psicoanalítica a través de una entrevista que salió esta semana en el New York Times.

Actualmente está con una terapeuta mujer. Veamos lo que nos dice:

"No se aprende con rapidez dramática es un proceso muy lento e imperceptible pero una hora diaria en la que uno hable de sus emociones, esperanzas, enojos y decepciones con una persona enterada para evaluar este material, durante años de tratamiento, le lleva a estar más en contacto con sus emociones, de lo que estaría la persona que no hace este esfuerzo. Creo que tiende a liberar los dones naturales. Probablemente también pueda uno trabajar más productivamente al no estar obsesionado con cosas auto-destructivas".



Si contamos con la posibilidad de ponernos en el lugar del otro, podremos recorrer ese largo camino que va desde el narcisismo primario de la omnipotencia infantil, hasta el otro extremo de la relación madura en la intimidad compartida; ese ideal por todos soñado y por tan pocos alcanzado. El psicoanálisis puede ayudarnos a entender y aceptar que en la pareja: la felicidad de uno está condicionada irremediamente por la felicidad del otro; que cuando hay reciprocidad y mutualidad podemos respetar al otro, respetarnos a nosotros mismos y hacernos respetar; que podemos crecer y ayudar al otro a crecer, podemos inspirarnos mutuamente y retroalimentarnos la sensación de ser valiosos y necesitados. Con el psicoanálisis podemos aprender, o acabar de aprender, a pasar del "tú o yo" al "tú y yo" y quizá llegar algún día al "nosotros" a romper la soledad encontrando y conservando a nuestra pareja.

Ficha filmica

Titulo Original: Annie Hall

Título en Argentina,

México y Venezuela: Dos extraños amantes

Título en España: Annie Hall



Gloria R. de Roel
Dos Extraños Amantes (Annie Hall) Cuarto Ciclo Filmico: La Pareja
Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C.
(actualmente Asociación Mexicana para la Práctica,
Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, A.C.)
México, D.F. 1980

Dirección: Woody Allen
Producción: Charles H. Joffe
Jack Rollins
Guión: Woody Allen
Marshall Brickman
Fotografía: Gordon Willis
Montaje: Wendy Greene Bricmont
Ralph Rosenblum
Vestuario: Ralph Lauren
Ruth Morlen
Elenco: Woody Allen
Diane Keaton
Tony Roberts
Carol Kane
Paul Simon
Shelley Duval
Janet Margolin
Colleen Dewhurst
Christopher Walken
País: Estados Unidos
Año: 1977
Género: Comedia dramática
Idioma: Inglés